



Consagración del Santuario de La Salle Universidad De La Salle-Laguna

El Santuario de La Salle fue ideado como un regalo de la Familia Lasaliana a la Iglesia con motivo del 500.º aniversario de la evangelización de Filipinas. Rinde homenaje especialmente a los maestros y a la noble vocación de la educación, un ministerio apostólico en la Iglesia. Trata de continuar y desarrollar el legado de San Juan Bautista de La Salle, el Patrón Universal de todos los Maestros de la Juventud. Barangay Villavicencio e innumerables donantes y amigos han apoyado generosamente la construcción de este santuario de los maestros en el campus de la Universidad De La Salle-Laguna. Que el Señor, en su abundancia y generosidad, los bendiga, y que esto fortalezca su decisión de contribuir a otros innumerables ministerios de la Iglesia y a la evangelización de los pueblos.

Este emblemático espacio religioso se conceptualizó como un proceso de diseño integral anclado en los valores y la tradición heredados de La Salle, así como en las orientaciones litúrgicas católicas. Estas se tradujeron de forma coherente en las diferentes vertientes del Santuario, incluyendo su experiencia espacial y sensorial, la intención artística, el diseño del mobiliario y la selección de objetos sagrados. Este edificio lasaliano es una celebración de la fe cristiana y del talento filipino. Que todos los que participaron como miembros del equipo del proyecto, los que formaron parte del diseño arquitectónico, los que contribuirán en el mantenimiento de este edificio sagrado, y todos los que con el paso del tiempo vendrán a hacer oración experimenten la santa presencia de Dios y merezcan la gracia divina que proviene de los sacramentos.

Este espacio sagrado no es exclusivo para los lasalianos, sino que acogerá especialmente a los jóvenes, a los maestros y a los educadores, a los catequistas y formadores, a los padres y a los sacerdotes de todas partes. Todos son bienvenidos a trasladar sus esperanzas y sueños, sus ansiedades y temores, y sus más nobles aspiraciones, todo ello entretelado con sus fragilidades humanas ante Cristo, el Maestro que nos guía hacia la Verdad.

La pieza central de este espacio sagrado es una visualización del camino de Emaús, donde dos discípulos con la mirada abatida conversaban sobre los acontecimientos, las frustraciones, las lágrimas y los temores que habían pasado en su vida. En su conversación casual y mientras se escuchaban mutuamente, encontraron otra presencia: un oído atento y un corazón acogedor de alguien que partió el pan con ellos, que les explicó todo lo acontecido y a quien pidieron: "Quédate con nosotros, Señor". "En este santo santuario, acogemos a los estudiantes, tanto a los que luchan contra la

incredulidad como a los que han encontrado la luz del conocimiento humano y la sabiduría divina. Acogemos a los maestros que celebran su compromiso, los muchos años de servicio caminando junto a sus alumnos y de acompañarlos en esta senda terrenal hacia el camino del cielo. Acogemos a los educadores que se esfuerzan por crear espacios acogedores en los que los jóvenes puedan sentirse amados, a los que luchan contra las burocracias administrativas y a los que tienen que hacer frente a la actual crisis educativa. En este espacio sagrado, nos encontramos con el Señor que camina con nosotros, ilumina nuestra incredulidad y nos invita a confiar en Él. Acogemos a los padres que ponen todo su esfuerzo en el difícil ministerio de cuidar a sus hijos, la dificultad de comprenderlos, así como sus temores y ansiedades sobre lo que deparará el futuro. En este espacio sagrado, pedimos a Cristo Maestro que nos conduzca también a la alegría del cielo.

Queridos amigos: el Santuario de La Salle es también el repositorio permanente de las apreciadas reliquias de nuestro santo Fundador: sus huesos secos. Hoy escuchamos la profecía de Ezequiel (37,4-6): "¡Huesos calcinados, escuchad la palabra del Señor! Esto dice el Señor a estos huesos: 'Yo voy a infundir espíritu para que reviváis... Así sabréis que yo soy el Señor.'" Los que habéis participado hoy en nuestras celebraciones y los que acudirán a este santuario estáis invitados a abrir vuestros corazones para que recordemos siempre que estamos en la santa presencia de Dios. Honrados con la presencia del Señor, vamos con fe y celo a procurar educación humana y cristiana a los jóvenes, especialmente a los pobres.

Pido al Señor que el Santuario de La Salle ofrezca un espacio de reposo y tranquilidad, una morada sagrada para las generaciones de maestros de Filipinas y Asia Oriental, para que puedan redescubrir la nobleza y la gracia en el ministerio de la educación, un ministerio que nos transmitieron los Apóstoles de Cristo el Maestro, que nos ordena incluso hoy: "Id a hacer discípulos entre todos los pueblos, bautizadlos consagrándolos al Padre y al Hijo y al Espíritu Santo, y enseñadles a cumplir cuanto os he mandado. Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo". (Mateo 28,19-20).

"Yo estaré con vosotros siempre, hasta el fin del mundo. " Viva Jesús en nuestros corazones. Por siempre.

Hno. Armin A. Luistro FSC

21 de noviembre de 2022